

LA EPISTEMOLOGIA: ¿POR O CONTRA LA VERDAD?

ALFREDO FERNÁNDEZ

«D'autre part, (d'après Derrida), ce privilège du signifiant phonique sur le signifiant graphique ne peut se *legitimer* qu'à partir de la distinction entre ce qui serait un *dedans* (où la pensée réside) et ce qui serait un *dehors* (où l'écriture tombe). La parole est l'expression la plus «proche» de la «conscience»... Or on ne se fait part à un tel schéma. C'est sur lui —donc sur l'abaissement de l'écriture— qu'est organisé à son tour notre concept de *signe*... Et c'est lui encore qui gouverne notre concept de *vérité*, «inséparable de l'instance d'une *raison* pensée dans la descendante du *logos*... Bref, il y a une *métaphysique de l'écriture phonétique* —qu'on pourra repérer désormais comme le *logocentrisme*— et au plus juste c'est *la* métaphysique elle-même: et on comprend ici pourquoi reste prise dans sa structure notre pensée en son ensemble, jusqu'en un modèle de la scientificité né à un certain moment de l'histoire de l'écriture».

Este texto sacado del *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, de O. Ducrot y T. Todorov *, un manual, puede servir de excelente ilustración a lo que vamos a decir.

Notamos, en primer lugar, que se habla de un filósofo contemporáneo: Jacques DERRIDA y de la 'ciencia' de su invención: la gramatología, y se nos habla también de la superación de un «modelo de la scientificité», de una concepción de la ciencia metafísica. Estos dos conceptos, los de 'superación' y 'modelo de scientificidad' nos permitirán acceder a uno de los problemas centrales

* Seuil, Paris, 1972, pp. 435, 436.

en torno a la verdad. En este texto la metafísica hasta DERRIDA es considerada como superable, y como superada de hecho por este último, gracias a la introducción de la prioridad del signo escrito sobre el signo oral. Pero dejemos entre paréntesis el valor que nos merezcan las opiniones derridianas, y contentémonos con reflexionar sobre los dos conceptos citados: el de 'superación', y el de 'modelo de cientificidad'.

En segundo lugar es importante hacer notar que se trata de un texto didáctico. Que éste sea un texto didáctico implica que lo que dice es comprensible por una gran mayoría de personas, que se trata de una visión de la cuestión corriente, habitual, o que, al menos, puede convertirse en habitual. El lenguaje didáctico refleja un consenso, todo lo amplio que se quiera, pero consenso sin el cual lo dicho permanecería incomprensible. «Nosotros lo comprendemos» significa que nos situamos en cierta perspectiva, que aceptamos una cierta visión de las cosas, o la 'posibilidad de existencia' de una cierta visión de las cosas, si la creemos falsa. Esta aceptación supone la existencia de un consenso tácito (?) más allá de la verdad y de la falsedad y que nos permite precisamente establecer un juicio de valor. Si alguien quisiera discutir la existencia de este consenso, debería reconocer que, por lo menos, el autor del texto didáctico escribió suponiendo la existencia de un tal consenso, si no, su trabajo sería absurdo.

La consensualidad de la 'superación' y del 'modelo de cientificidad' representan, desde nuestro punto de vista, la consolidación de una visión de la filosofía radicalmente contraria a la verdad. El término 'modelo de cientificidad' evoca la epistemología y la noción de 'superación' la dirección en la que la epistemología se desarrolla.

Cada vez que abordamos hoy un problema filosófico debemos obligatoriamente, si somos rigurosos, definir antes el cuadro teórico, las bases teóricas sobre las que se edifica la teoría sobre cuya base pretendemos interpretar la realidad. Este es un hecho cada vez más generalizado. Y este hecho no es negativo. Profundamente negativo es, por el contrario, explicar la realidad a partir de una epistemología no-trabajada, inconsciente o admitida dogmáticamente. La duda sobre el modelo científico que utilizamos, vieja herencia de la duda cartesiana refinada y concretizada es positiva, permite conocer los límites de nuestra ciencia. Desgraciadamente, salvo los

filósofos y unos cuantos especialmente, la mayoría de los científicos adoptan sus respectivas epistemologías con una plácida tranquilidad dogmática.

Pero el trabajo «previo» de la epistemología no debe hacernos olvidar la realidad, el ser. En nuestros días muchas filosofías y muchos filósofos parecen quedarse en lo que podría llamarse la «filosofía de lo previo», 'la philosophie du préalable'. El trabajo epistemológico parece un barrizal en el que el esfuerzo por avanzar nos hunde más y más.

Pero, ¿cómo se profundiza hoy en la epistemología, cómo se concibe este avance en la búsqueda de la verdad? La línea esencial de investigación es la búsqueda de la epistemología originaria, de la teoría originaria que nos dará acceso a la realidad verdadera, a la verdad. Esta búsqueda, el movimiento de esta búsqueda está muy bien explicado por la idea de «dépassement», superación. En términos históricos vamos a la búsqueda, o estamos en la etapa de la búsqueda de la «mathésis», de «la mathésis universalis» de LLULL/DASCARTES. Para avanzar en filosofía actualmente es necesario superar las epistemologías precedentes gracias al trabajo que FOUCAULT ha llamado justamente «arché-ologie»: búsqueda de los principios: tratado de los primeros principios y/o originarios.

El movimiento actual de superación exige que en cada investigación se llegue a principios más primeros y esenciales, si se nos permite la expresión. Carácter primero y esencial parecen ir unidos indefectiblemente en el terreno del conocimiento. El trabajo de la epistemología resulta así análogo al de la arqueología histórica: a medida que se profundiza aparecen principios más anteriores. El ir más allá, la 'superación implica dejar como no-primaria la actual epistemología y convertirla en una región de la nueva primariedad. El ejemplo de FOUCAULT es significativo: «Hay que poner en cuestión las síntesis totalizantes, dice en «L'Archéologie du savoir»**, hay que expulsar esas formas y esas fuerzas oscuras que nos han habituado a establecer conexiones en los discursos humanos... Hay que sospechar también de esas divisiones o conjuntos

** M. FOUCAULT, *L'Archéologie du savoir*, Gallimard, Paris, 1969, pp. 32, 33.

con los que estamos familiarizados: literatura, filosofía, religión, historia, ficción, etc.».

El texto de Ducrot, TODOROV que nos sirve de referencia es un ejemplo de este movimiento necesario para «sobrevivir» en el mundo de la epistemología y/o de la filosofía en una fuga continua hacia los principios, hacia los principios de los principios.

El filósofo epistemólogo intenta encontrar el/los principio(s) elemental(es) sobre el que edificar su ciencia creyendo dogmáticamente que la realidad aparecerá entonces nítida y transparente. Esta actitud, es bueno ponerlo en evidencia, supone que son los falsos principios, las falsas concepciones generales, las falsas arqueologías quienes originan la falsedad. Los principios auténticos revelan, por el contrario, la verdad.

Esta fuga hacia atrás casi general, apoyada en la idea de que la tarea esencial de la filosofía consiste en hacer limpieza, no ha conocido otra oposición que la metafísica del ser (HEIDEGGER, GILSON, FABRO) quien se ha esforzado en hacer notar que el ser no se encuentra en los principios sino que él es el principio. No hay que fundar el ser desde los primeros principios, es el ser quien funda los primeros principios, y no sólo los primeros principios del lenguaje cotidiano, corriente, también los de la epistemología más oscura y primitiva. Y como corolario obligado, no es la epistemología quien nos abrirá las puertas de la verdad sino el ser. La epistemología supone el ser, porque todo pensar y decir, como dice HEIDEGGER, pertenece al ser.